

HIE, HIE, HIE.

Me ha fascinado en la impresionante *La Hie* ver que Michel Butor –aquel autor que me deslumbró hace cuarenta años con su libro *La modificación*; novela que me modificó como lector- nos lee un fragmento de *Locus Solus* que es la llegada a la explanada y que precisamente parafraseo en mi libro sobre Kassel cuando digo que a veces me parece divertido sentirme dentro de las novelas de otros, y quizás por esto, cuando llegué, después de un breve paseo, a la gran explanada de la Friedrichsplatz, me acordé del comienzo del segundo capítulo de *Locus Solus*, aquel en el que se dice que “al final del trayecto descubrimos una gran explanada muy lisa y totalmente descubierta...”. Y bueno, ni qué decir tiene que la parte de Barceló es potente y a su manera realmente magnífica, pertenece a la estirpe de los héroes del jardín del señor Canterel que inventó Roussel. La combinación Butor-Barceló es una endemoniada continuación de la cosmogonía de los personajes que más hondo calaron en el imaginario de Roussel: los escritores Verne y Victor Hugo y, sobre todo, el astrónomo, inventor y escritor Camille Flammarion, que mezcla bien con Barceló.

Hie.

Hie.

Hie.

Vila-Matas